

# ADULTEZ FORZADA: VIDAS CUESTA ARRIBA

Minor Mora-Salas\*  
Orlandina de Oliveira\*\*

---

*Resumen:* Analizamos la experiencia biográfica de un grupo selecto de jóvenes de clases trabajadoras pauperizadas, para entender cómo la asunción de responsabilidades ligadas a la reproducción social de su familia o a la gestión de la vida propia, dan lugar a la “adulthood forzada”. Centramos el estudio en dos tipos polares para identificar los factores detonantes de este fenómeno, las formas que asume y sus efectos en la trayectoria de vida de estos adolescentes. Asimismo, observamos los costos que este tipo de experiencia biográfica conlleva y la agencia que estos jóvenes despliegan para intentar sobrellevar sus vidas.

*Palabras clave:* relatos de vida, transición a la adultez, pauperización, giros biográficos, jóvenes.

## *Forced Adulthood: Lives Uphill*

*Abstract:* We study the life trajectory of a group of impoverished working-class youths, during the present century, to understand how the overdue assumption of family responsibilities or their survival agency lead to a compelled transition to adult life, which we call ‘compelled adulthood’. We focus the analysis on two polar types to identify the triggering factors of this phenomenon, the ways it unfolds and its effects on the life chances of these young people. We highlight the high costs that life experience imposes on youths who has faced severe hardship since their childhood and how they thrive to cope with. *Keywords:* biographic narrative, transition to adulthood, turning points, impoverishment, youths

### INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS, DATOS Y ESTRATEGIA DE ANÁLISIS

**N**uestro propósito en el presente artículo es poner al descubierto la necesidad de replantear conceptualmente al análisis del pro-

ceso de la transición a la vida adulta en grupos sociales pauperizados. Empleamos la noción de *adulthood forzada* para dar cuenta del proceso de asunción de responsabilidad propia de la población adulta por niños y adolescentes de clases populares pobres. También buscamos mostrar que este proceso no afecta por igual a todas las personas que lo experimentan, variando según los acontecimientos que lo desencadenan, las contingencias de vida, la agencia humana, las elecciones críticas, la dinámica familiar, los

\* Profesor-investigador del Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México. Correo electrónico: mimora@colmex.mx

\*\* Profesor-investigador del Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México. Correo electrónico: odeolive@colmex.mx

recursos extra familiares disponibles y las condiciones contextuales.

Estudiamos dos tipos distintos de adultez forzada. Primero, el propiciado por la agudización de las privaciones socioeconómicas debido a que algún evento catastrófico —muerte, enfermedad crónica o abandono del proveedor principal— erosiona la capacidad de subsistencia familiar. En esta circunstancia algunos de los niños o adolescentes integrantes del hogar asumen, en forma progresiva, la responsabilidad de manutención de su familia de origen. Segundo, el tipo que resulta de la presencia de conflictos familiares agudos que orillan a que algunos niños salgan de la casa paterna/materna, se desvinculen de la familia de origen, vivan en la calle y se hagan cargo de su propia sobrevivencia.

Se trata de situaciones polares que nos permiten analizar la mayor o menor importancia de diferentes aspectos que moldean el curso de vida de estos jóvenes. Entre los ejes analíticos que consideramos en la sistematización de los relatos de vida se pueden citar: el papel de la familia de origen y de procreación, la presencia o no de las instituciones del Estado a cargo de la protección de los infantes, el papel del trabajo y de la educación en la configuración del itinerario biográfico, la presencia de diferentes redes de apoyo y el papel de la agencia personal en el difícil camino por el que transitan estos jóvenes en busca de “salir adelante en la vida”.

La estrategia analítica se centra en el estudio sistemático de los relatos de vida de cinco jóvenes. Estos casos hacen parte de una investigación más amplia que analiza los contrastes en las oportunidades de vida de la población joven perteneciente a diferentes sectores sociales en el México contemporáneo. Los relatos de vida fueron obtenidos mediante la realización de entrevistas abiertas a una muestra intencional y heterogénea que contempló como criterios de selección de casos el sexo, la edad, el estrato social, la condición de actividad y la asistencia escolar. En total se recabaron 184 entrevistas biográficamente orientadas, en las ciudades de México, Monterrey y Oaxaca de Juárez. La selección de estas localidades buscaba dar cuenta de las disparidades existentes a lo largo y ancho del país, y de su imbricación con otros factores de inequidad —etnicidad, clase y género— para conformar constelaciones de ventajas o desventajas sociales que orientan las biografías juveniles (Mora-Salas y De Oliveira, 2022). Sin embargo, en este texto los casos analizados son de varones residentes, en su mayoría, en la ciudad de Oaxaca. El trabajo de campo se llevó a cabo antes del inicio de la pandemia de Covid-19, razón por la cual no se presentaron dificultades sustantivas en la tarea de recolección y sistematización de la información. Los entrevistados fueron contactados en la escuela, el trabajo y el barrio. Las entrevistas

fueron grabadas y posteriormente transcritas en su totalidad.

Mediante una estrategia de aproximación progresiva seleccionamos los relatos examinados en este texto. Primero, identificamos los casos que provienen de familias de clases trabajadoras pauperizadas. Segundo, elegimos aquellos jóvenes que empezaron a trabajar antes de los 15 años o que tuvieron que hacerse cargo del trabajo doméstico y de cuidado de los hermanos durante la infancia y adolescencia, resultado de la ausencia del progenitor sea por muerte, enfermedad o abandono. Y tercero, los de quienes se vieron forzados a salir de la casa de los padres antes de los 13 años, por los abusos familiares de que fueron objeto. A partir de ahí iniciamos un análisis pormenorizado de sus relatos de vida, teniendo en consideración los ejes analíticos propuestos. Mediante una lógica inductiva y progresiva, logramos identificar dos tipos particulares de adultez forzada (tabla 1).

En las páginas siguientes, el texto se organiza en cuatro secciones. Primero, referimos diferentes posturas acerca del estudio de transición a la vida adulta. En seguida, elaboramos la noción de adultez forzada. Posteriormente describimos las trayectorias biográficas de los integrantes de cada uno de los dos tipos descritos. Y, a modo de cierre, destacamos los factores centrales que permiten enten-

der las consecuencias diferenciales de la adultez forzada.

## PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS

El estudio del curso de vida constituye uno de los enfoques empleados en el análisis del proceso de transición a la adultez, así como de otras prácticas sociales juveniles (Heinz, 2009). Suele utilizarse en la indagación de trayectorias de vida, ya sea para identificar y estudiar “momentos críticos” (Thomson *et al.*, 2002; Holland y Thomson, 2009), auscultar puntos de quiebre en el recorrido biográfico (Reimer, 2014), analizar eventos/transición a la adultez (Echarri y Pérez, 2007; De Oliveira y Mora-Salas, 2008) e incluso en el estudio de la agencia humana (Berger, 2008; Hitlin y Johnson, 2015).

Elementos de este enfoque se utilizan también para investigar cómo diferentes contingentes juveniles toman control de sus vidas, desplegando sus capacidades agenciales (Evans, 2002; Johnson y Mendes, 2014). Éstas, a su vez, contribuyen a moldear sus recorridos biográficos, a la luz de los recursos y restricciones asociadas con su origen social y con la estructura de oportunidades local (Casal *et al.*, 2006; Machado, 2007), o bien, para resaltar mayores grados de libertad en el ejercicio de sus elecciones biográficas (Du Bois-Reymond, 1988).

Tabla 1. Características sociodemográficas seleccionados de los casos de adultez forzada

Nombre	Ciudad	Edad	Estado Civil	Nivel de escolaridad	Número de hermanos	Posición respecto a los hermanos	Vive con -hoy-	Ocupación actual	Número de hijos de Ego	Ocupación del padre	Ocupación de la madre	Tipo de adultez forzada
Ambrosio	Oaxaca	25	Soltero	Universidad incompleta	2	medio	madre y hermano	operador fabril	0	Carnicero	autoempleo	Tipo 1
Anastasio	Oaxaca	25	Soltero	Universidad incompleta	3	medio	madre, esposa e hijos	cajero	0	Comerciante	empleada	Tipo 1
Maurilio	Oaxaca Ciudad de	28	Casado	Universidad incompleta	2	menor	madre, esposa e hijos	encargado de logística	2	Fotógrafo	costurera	Tipo1
Antonio	México	19	Soltero	Secundaria incompleta	hijo único	--	abuelos padre y madre	Asalariado inst. pública	0	Taxita	no reporta	Tipo 2
Pablo	Oaxaca	28	Divorciado	Secundaria completa	10	mayor	madre y madre	Músico	2	Campesino	campesina	Tipo 2

Fuente: elaboración propia a partir de relatos de vida de las y los entrevistados.

Las miradas sociológicas contemporáneas empiezan a tomar distancia de algunos presupuestos básicos que, en el pasado, constituyeron una especie de referentes analíticos compartidos en el estudio de las poblaciones jóvenes y, en particular, de la transición a la adultez. Los cambios acontecidos, en el contexto de la modernidad tardía, profundizados por el advenimiento de la era del capitalismo digital-globalizado, así como de la persistencia y agudización de las desigualdades estructurales, habrían implicado nuevas dinámicas sociales que pondrían en cuestión los “saberes establecidos” en el campo (Furlong, 2009; Casal, Merino y García, 2011). Se postula que han entrado en crisis modelos analíticos que sustentan ideas de linealidad, irreversibilidad y uniformidad para dar cuenta del curso de vida (Held, 1986) y, más concretamente, para tipificar y explicar las formas socialmente predominantes de transición a la adultez. También se han cuestionado los fundamentos de los modelos normativos en el estudio de este tipo de procesos sociales, resultado de la creciente erosión del poder de regulación que algunas instituciones sociales ejercen sobre la orientación del curso de vida de los individuos (Heinz, 2009). Se confiere centralidad al componente biográfico y a la agencia humana para entender las múltiples trayectorias de transición a la adultez, sin olvidar la centralidad de la posición social (Furlong, Cartmel y Biggart, 2006; Furstenberg, 2006; Kaufman,

2005). Adicionalmente, se ha subrayado la relevancia de incorporar en el análisis la imbricación de diferentes ejes de inequidad (Woodman y Wyn, 2015), así como la estructura de oportunidades relacionadas con el contexto social y las políticas públicas que condicionan las trayectorias de vida de los individuos (Casal, Merino y García, 2011).

En el contexto latinoamericano, lo anterior resulta de primer orden puesto que la investigación sobre la materia ha establecido la coexistencia de diferentes patrones, ritmos, secuencias y temporalidades de transición a la vida adulta; confiriéndole, a la acumulación de desventajas o privilegios sociales, un rol predominante a la hora de reconstruir las características particulares de tal proceso (Saraví, 2015; Chaves, Fuentes y Vecino, 2016). También se ha resaltado la especificidad que adquiere la “transición a la adultez” entre poblaciones sujetas a condiciones de pobreza crónica (Capriati, 2014; Rausky, 2014). En particular se enfatiza la importancia de considerar los efectos de la privación extrema de recursos socioeconómicos en las primeras fases del curso de vida. En este último caso, se busca analizar cómo la acumulación de desventajas sociales, en la niñez/adolescencia, moldea el curso de los individuos (Mora-Salas y De Oliveira, 2022).

#### LA ADULTEZ FORZADA

Para entender el vínculo entre niñez, juventud y adultez, en clases traba-

adoras carenciadas, es necesario cuestionar la idea nodal implícita en la psicología del desarrollo, según la cual el curso de vida puede entenderse a partir de una progresión sucesiva de fases interconectadas. Este enfoque atribuye rasgos psicológicos particulares y roles sociales específicos a cada etapa del desarrollo de la persona. Pero puede destacarse que, en el caso de algunos grupos sociales, la vida no se despliega, necesariamente, por medio de fases sucesivas a las que corresponden roles sociales diferenciados. Si reconocemos este hecho, la noción de transición a la adultez, asociada con el logro progresivo de autonomía decisional, independencia económica y emancipación residencial por parte del individuo, pierde centralidad para dar cuenta del inicio y maduración de la vida adulta.

Sostenemos que, en el caso de las clases trabajadoras pobres, niñez, juventud y adultez no siempre corresponden, en sentido estricto, a fases sucesivas en el itinerario biográfico de los sujetos. Al contrario, dichas fases pueden ser realidades que se superponen desde temprana edad. Cuando ello ocurre, el elemento central es la asunción prematura de responsabilidades sociales de cara a la reproducción de la unidad familiar o a la necesidad de tomar control de la vida propia desde la niñez. Consecuentemente, la idea misma de “transición” pierde su potencial heurístico. Difícilmente podría hablarse, en estos casos, de etapas de vida ordenadas en torno a una secuencia

progresiva, y en la cual, la niñez, es sucedida por una fase juvenil aprehensible a partir de un conjunto de eventos/transición, y esta última, a su vez, por la adultez, resultado de cambio en los roles sociales de los individuos.

Para las clases sociales en situación de marginación social, la delegación de responsabilidades sociales típicas de los adultos hacia los niños y niñas no es un proceso voluntario, sino una condición indispensable para viabilizar arreglos familiares que tornan posible la sobrevivencia del núcleo doméstico. Adicionalmente, debe anotarse que cumplir tales responsabilidades no está sujeto a negociación. Su incumplimiento, como veremos en los relatos de vida, conlleva un conjunto de sanciones, muchas veces físicas, empleado para regular el acatamiento de las disposiciones en juego. La observancia de tales ordenanzas también está sustentada en la asimilación individual de un ethos familiar, mediante el cual los vínculos afectivos y las obligaciones morales se imponen como mecanismo que orienta la conducta personal.

Una vez que se hace presente, la adultez forzada, tal constriñe la vida de los sujetos. Las actividades propias de la niñez son desplazadas a un segundo plano, niños/as y adolescentes deben, sin miramientos, atender sus obligaciones para encarar su cotidianeidad. Por lo general, este fenómeno obstaculiza el desarrollo humano, restringe las oportunidades de vida y da lugar a la acumulación de rezagos sociales difíciles de

remontar en etapas más avanzadas del curso de vida.

### TIPO 1. LA TEMPRANA ASUNCIÓN DE RESPONSABILIDADES FAMILIARES

En un contexto familiar con escasez de recursos económicos, la ocurrencia de un evento catastrófico, como el abandono, la muerte o la enfermedad incapacitante del proveedor principal del hogar, puede desencadenar un proceso de adultez forzada. Los jóvenes son llevados a asumir, en forma progresiva o abrupta, a temprana edad, responsabilidades económicas que van desde una ayuda inicial, hasta hacerse cargo de la manutención de las familias de origen. Veamos cómo han transcurrido las vidas de Ambrosio de 26 años; de Maurilio, de 28 años, y de Anastasio, de 25 años, residentes en la ciudad de Oaxaca.

#### *La familia de origen y sus carencias*

Estos tres jóvenes crecieron en contextos familiares que, frente a la presencia de severas privaciones o situaciones críticas, fortalecieron la solidaridad y apoyo emocional entre sus miembros. No obstante, las obligaciones eran desigualmente distribuidas al interior de los hogares, donde uno de los hijos, más que los otros, constituía el recurso fundamental para la reproducción de la unidad doméstica, tanto en sentido económico como emocional.

Ambrosio proviene de un hogar campesino con dos hijos, siendo él un año menor que su hermano. Su padre contaba con estudios a nivel primaria, mientras su madre dejó trunca la preparatoria. Sus progenitores encontraron una forma de subsistencia por medio de la crianza de algunos animales de campo. Maurilio, por su parte, también creció en una familia nuclear, con dos hijas y un varón: él era el hijo menor. Su padre era fotógrafo de eventos, lo cual le impedía percibir un ingreso fijo; su madre era ama de casa. Cuando cumplió 8 años, él se mudó a vivir con su abuela materna para hacerle compañía, pues ella, una persona de edad avanzada, moraba sola; a pesar de ello, seguía teniendo una relación cercana con su familia nuclear. Finalmente, Anastasio, el tercer hijo de un hogar biparental de cuatro varones, tenía como progenitor a un comerciante con educación primaria, mientras que su madre, ama de casa con estudios de enfermería, nunca laboró en tal profesión.

Estos jóvenes narran cómo, durante su niñez, los recursos familiares les permitían cubrir lo indispensable; empero, no disponían de dinero para la recreación o los “antojos”. En no pocas ocasiones, los ingresos eran insuficientes para cubrir las necesidades vitales de la familia. Al inicio de sus trayectorias biográficas, en la infancia, aun cuando el padre era el sostén del núcleo familiar, los niños apoyaban en los quehaceres de la casa, participaban en actividades económicas del hogar

o desempeñaban trabajos remunerados. Ambrosio recuerda que a él y a su hermano, aun siendo unos niños, se les asignaron tareas para colaborar con actividades vinculadas a la carnicería —el negocio familiar—, mismas que debían realizar, diariamente, antes de asistir a la escuela. Maurilio, al mudarse con su abuela, a los 8 años, se vio forzado a laborar, cotidianamente, en forma remunerada. Anastasio, en conjunto con sus hermanos, se encargaba de efectuar las faenas de la casa, ya que sus progenitores, por razones laborales, estaban ausentes todo el día. En los tres casos, no se trataba de trabajos menores ni voluntarios, sino de labores de primera importancia para sus familias y su observancia era obligatoria.

### *Las contingencias que detonan la adultez forzada*

La muerte, el abandono o la enfermedad prolongada del proveedor económico principal, empeoró las precarias condiciones de vida de sus familias. Esto forzó a introducir cambios importantes en la dinámica familiar y en las trayectorias de vida de los tres jóvenes. Sus madres tuvieron que asumir un rol protagónico en la manutención del hogar, y los hijos, de igual forma, salieron a trabajar para obtener recursos adicionales necesarios para la subsistencia de la unidad doméstica. Siendo niños, estos jóvenes renunciaron a sus propios “proyectos” con el propósito de buscar mejores

condiciones de vida para sus madres y hermanos(as), sacrificando así las actividades propias de la niñez y adolescencia, tales como la sociabilidad con sus pares y el desarrollo de actividades lúdicas.

En el caso de Ambrosio, cuando a sus ocho años fallece su padre por un accidente automovilístico, el negocio familiar se tornó inviable, provocando que su madre buscara un modo de emplearse por cuenta propia. Además, su abuela materna decidió apoyar a su hija “haciéndose cargo” de uno de sus nietos. Sin haber participado en la decisión, el niño tuvo que mudarse de pueblo para crecer bajo la tutela de la madre de su mamá. Con el cambio, sus actividades cotidianas se modificaron radicalmente. Su abuela, desde un principio, le comunicó que tendría que trabajar en las actividades del campo; a la postre, según él, ésta fue la verdadera razón que motivó a que se fuera a vivir con su abuela. Tenía que ganarse su propio sustento y atender los quehaceres del hogar, y no existía ni permisos ni tiempo libre para jugar con sus pares. Además, su asistencia a la escuela quedaba condicionada al cabal cumplimiento de las nuevas obligaciones, las cuales precedían en importancia a la educación. Ambrosio agrega que su cotidianidad se consumía entre el tiempo de trabajo, las tareas del hogar y el estudio. Comenta que fue “algo muy duro pues porque estaba yo pequeño, ocho años”. A él lo impactó no sólo el trabajo pesado que tenía que hacer, sino también la falta de cariño y la

pérdida de vínculos afectivos: el trato cariñoso de su madre, así como la separación de su hermano mayor. A pesar de su corta edad, Ambrosio, desde la muerte de su padre, se desempeñó como el soporte emocional de la familia; su madre y hermano acudían a él en búsqueda de su consejo y apoyo cuando surgía algún problema.

Por su parte, cuando Maurilio tenía 11 años y todavía vivía con su abuela, su progenitor abandonó a la familia. Esta situación menoscabó la economía familiar; no obstante, en su caso, se fortalecieron los lazos con su madre y hermanas. Su progenitora empezó a trabajar como costurera para mantener a sus hijas; sin embargo, sus ingresos eran insuficientes para cubrir las necesidades más elementales de la familia. Por esta razón, el niño, además de aportar recursos para su manutención y la de su abuela (con la que vivía) y costear sus estudios, se sintió obligado a apoyar económicamente a su familia, “pues como ya no iba a haber el ingreso por parte de mi papá, pues tenía yo que trabajar ¿no?”.

Para Anastasio, el fallecimiento de su padre, cuando él contaba con siete años, lo marcó de por vida. Desde entonces, su madre se convirtió en una fuente de apoyo incondicional: ella tuvo que salir a trabajar para solventar con duras penas los gastos de sus cuatro hijos. Éstos, a su vez, asumieron más responsabilidades domésticas para apoyarla. Ahora quedaba bajo su responsabilidad todas las tareas del hogar y de

cuidado mutuo, pues no había recursos para pagar una empleada o enviar los niños a una guardería.

### *El trabajo como eje organizador de la vida*

Al transcurrir de los años, las responsabilidades de esos jóvenes siguieron la ruta de una espiral ascendente. El clímax de este proceso se alcanza cuando, al inicio de su juventud, se convierten en los proveedores principales de sus familias de origen. Como era de esperarse, en ese momento, sus planes de desarrollo personal son desplazados por la atención de los requerimientos familiares. El trabajo se constituye en el eje vertebrador de su trayectoria biográfica, permitiéndoles sobrellevar las responsabilidades económicas familiares.

Ambrosio cuando estaba en la secundaria, a los 12 años, decidió buscar un trabajo remunerado allende las actividades de subsistencia familiar. Así empezó una trayectoria laboral errática, precaria, de largas jornadas, sin contrato ni acceso a prestaciones básicas. Años más tarde, al incrementar sus responsabilidades familiares deja los estudios para ingresar a trabajar en una “caja financiera como analista de crédito”, donde, por primera vez, firmó un contrato y tuvo acceso a diversas prestaciones. No obstante, se ve obligado a abandonar este empleo en búsqueda de mejores remuneraciones, ya que las necesidades familiares así lo requerían, retomando una

ruta de marcada precariedad laboral. Finalmente, después de laborar, sin protección alguna, en múltiples ocupaciones, logró colocarse como operador de máquinas en una fábrica industrial, accediendo a las protecciones estipulada por la ley.

Maurilio, por su parte, a partir de sus 8 años ha trabajado de forma ininterrumpida. Iba de un empleo a otro, todos con condiciones muy precarias, sin prestaciones ni contrato escrito; sus salarios siempre fueron muy bajos. A los 16 años migró a la ciudad de Oaxaca para trabajar en un “Bed and Breakfast (B&B)”. Firmó un contrato que lo obligaba a permanecer en esta ocupación por cuatro años, teniendo que vivir en este lugar y soportar malas condiciones de trabajo y el maltrato por parte de su patrón, pero, a cambio, le “obsequiarían” una casa. El joven no tuvo más salida que aceptar este acuerdo abusivo e innumerables formas de agravio moral, ya que era la única vía a su alcance para dotar a su familia de una vivienda propia. Comenta Maurilio que, “incluso hasta la fecha, cada vez que me acuerdo, me siento a llorar. Soportar los malos tratos, ver malas caras. Las jornadas de trabajo eran muy largas”.

A los 20 años, Maurilio concluyó la preparatoria, renunció a su trabajo en el B&B y regresó a vivir con su familia. Para apoyar económicamente a su madre y hermanas, ha aceptado múltiples ocupaciones, algunas con protección laboral y, otras, esporádicas. Gracias a relaciones establecidas en sus trabajos previos, fue

contratado en una Fundación Comunitaria, empleo en el cual firmó un contrato y tuvo acceso a las prestaciones laborales previstas en la ley. Este trabajo le ha brindado un piso básico de estabilidad laboral, seguridad económica y sosiego personal.

Anastasio, a su vez, comenzó a trabajar, de manera remunerada, a los 12 años, cuando cursaba el primer año de secundaria, con la finalidad de ayudar a su familia y cubrir algunos de sus gastos personales. El destinaba la mitad de su salario a cubrir gastos en su casa, ya fuera para “comida o para completar el dinero de la renta”. Desde entonces hasta la fecha, ha transitado por múltiples ocupaciones. La mayoría de las veces accedió a responsabilidades por recomendaciones de familiares o amigos cercanos. Él relata que, de manera reiterada, entró en conflicto con los empleadores porque “abusaban de los trabajadores”, los sometían a tratos indignos, les escamoteaban sus derechos laborales básicos o las remuneraciones eran muy bajas; abusos que él nunca ha tolerado.

Después de desempeñar diversos empleos, Anastasio entró como cajero en un restaurante gracias a la recomendación de un amigo, donde tampoco firmó contrato, pero tenía derecho tanto a seguro social como a un crédito en el sistema público de vivienda popular. Al momento de la entrevista, señala el joven, inició gestiones para cambiar de trabajo con el propósito de mejorar sus ingresos y la situación

económica de su familia que, a la fecha, es muy precaria.

Maurilio y Anastasio también han experimentado situaciones de desempleo a lo largo de su trayectoria laboral. Y aunque el lapso de búsqueda no dilató mucho, pues la necesidad y sus obligaciones los orillaron a trabajar por cuenta propia o aceptar el primer empleo que apareciera, ellos vivieron esta situación con gran intensidad, angustia y sentimientos de frustración. Ello se debe a que la falta de trabajo los afectó siendo ya los responsables económicos de sus hogares y a que la situación económica de sus familias siempre fue muy frágil. Por tal razón, la falta de ocupación desencadenó sentimientos muy agudos de privación económica. El caso más extremo es el de Anastasio, quien valoró varias “salidas”, incluso la de realizar actividades ilícitas para producir ingresos. Relata que su situación económica era tan crítica y su impotencia tan grande que llegó a pensar en el suicidio, pues “ya no soportaba tanta presión”, sentimiento que, en su caso, constituye una vivencia de la adultez forzada.

### *Prácticas de conciliación entre estudio y trabajo*

Estos tres jóvenes, pese a sus responsabilidades familiares, evitaron, con muchos sacrificios, truncar su trayectoria escolar a temprana edad. Su logro educativo es resultado de la convergencia de varios factores. Por un lado, su esfuerzo

personal, pues sus labores se proyectaban hasta altas horas de la noche para atender sus deberes escolares. Por otro, el apoyo de compañeros, quienes les facilitaban sus apuntes cuando ellos lo requerían, les ofrecían facilidades para realizar trabajos en equipo o les ayudaban a estudiar durante los fines de semana. También fue clave la solidaridad y comprensión de algunos maestros, quienes entendían el esfuerzo que hacían y se mostraban flexibles ante sus ausencias o les brindaban asesoría para ayudarlos a superar escollos en el aprendizaje de alguna materia. No menos importante fueron los apoyos de algunos empleadores quienes, en múltiples oportunidades, les permitían cumplir con sus quehaceres escolares en el horario laboral, les facilitaban materiales de trabajo o les permitían acomodar jornada de trabajo para que asistieran a exámenes. La convergencia de estos elementos posibilitó que los tres no truncaran sus trayectorias colegiales, pese a que en múltiples oportunidades estuvieron a punto de hacerlo.

No obstante, al ingresar a la universidad las estrategias que resultaron efectivas en los niveles escolares previos perdieron su eficacia. Mayores exigencias académicas, sistemas educativos más rígidos y menos tiempo para acomodar arreglos informales con los docentes terminaron minando su rendimiento académico. Cuando a ello se sumó el incremento de las demandas económicas familiares, se enfrentaron a

la disyuntiva de estudiar o atender esas peticiones. Por consecuencia, escogieron redoblar sus esfuerzos laborales —ampliando la jornada, consiguiendo un segundo empleo o cambiándolo por uno más demandante en términos de horario e intensidad— a efecto de obtener mayores ingresos. Como era de esperarse, orillados por las presiones económicas, por una mayor exigencia académica y por la ausencia de apoyos institucionales, se frustró la aspiración de que culminaran sus estudios universitarios estos tres jóvenes.

Sin duda, el proceso de adultez forzada implicó una elevada cuota de sacrificio para los tres. Ambrosio sintetiza el sentir de los todos al señalar que la vida “me ha tratado muy, pero muy duro. Todo lo que me he comido me ha costado. Nadie me ha dado nada. Nadie me ha regalado algo”.

### *Lo logrado en la vida*

A pesar de los obstáculos enfrentados, estos jóvenes, en diferentes grados, cumplieron con sus compromisos familiares y alcanzaron una cierta estabilidad en sus vidas. Ambrosio ha conseguido un trabajo protegido vinculado con la carrera universitaria que cursaba. Él ha sido el único que ha aplicado los conocimientos adquiridos en la universidad para alcanzar una mejor inserción laboral. Actualmente trabaja en una de las escasas fábricas existentes en Oaxaca. Su trabajo es estable, protegido, tiene seguridad

social y su remuneración le permite atender las necesidades de su familia de origen. Debido a sus conocimientos de ingeniería industrial fue promovido al cargo de supervisor. Esto, más la expansión de la empresa, le permitieron ordenar su horario de trabajo, abriendo la posibilidad para retomar sus estudios superiores, lo cual no había acontecido aun cuando le entrevistamos. Él visualiza su devenir ocupacional como profesionista asalariado, lo cual le permitiría consolidar su estabilidad económica y abriría el camino hacia la realización ocupacional. De cara al futuro aspira a formar su propio núcleo familiar, pero antes quiere asegurarse un patrimonio para vivir.

Maurilio, gracias a la red de relaciones construidas durante su trayectoria laboral, también pudo acceder a un empleo asalariado protegido. Aunque ingresó como mensajero ha sido promovido, por su buen desempeño, a supervisor de la flotilla de vehículos de la institución en la que labora. Define su situación económica “como un nivel no muy bajo”; suficiente para “poner comida en la mesa”. Considera que su empleo le brinda estabilidad, así como los ingresos para atender las obligaciones de una típica familia de extracción popular. Él es el único que se casó, a los 23 años, y procreó un hijo. Maurilio vive con su madre, hermanas, esposa e hijo en la casa que compró con su trabajo; a la fecha continúa siendo el proveedor principal de su familia extensa. En el largo plazo deposita

sus expectativas ocupacionales y de desarrollo como dueño de un negocio propio, pero sabe que está lejos de alcanzar ese sueño por carecer de recursos para materializarlo.

Por otro lado, Anastasio ha sido el que menos preparado estaba para asumir las responsabilidades de manutención de su progenitora y hermana menor, cuando sus hermanos mayores se casaron y se independizaron residencial y económicamente. Él consiguió, de igual forma, un empleo con algún nivel de protección laboral. Sin embargo, se encuentra en la búsqueda de uno que le brinde mejor salario, seguridad económica y estabilidad de largo aliento. Esto con el fin de ahorrar e invertir en un negocio propio. Anhela la independencia laboral y cree que podrá lograrla mediante el emprendimiento de un negocio propio, en el campo alimentario. Una de sus metas es “ser el patrón”.

Hay que tener presente que la situación de estos jóvenes sigue siendo vulnerable, pues dependen de la continuidad del trabajo que desempeñan por el momento. Sus empleos no necesariamente están garantizados. En economías con escaso dinamismo económico y escasa regulación, como es el caso de la ciudad de Oaxaca, la inestabilidad laboral es alta. Por eso, frente a cualquier contingencia económica pueden experimentar situaciones de pérdidas de empleo o entrar en rutas de precariedad ocupacional, lo cual, los sumiría, nuevamente, en una situación de pobreza relativa.

## TIPO 2. LA VIDA EN SITUACIÓN DE CALLE: HACERSE CARGO DE UNO MISMO

Uno de los caminos más hostiles por los que puede transitar la adultez forzada es la vida en situación de calle. En esta ruta, la niñez es, al mismo tiempo, el momento en el que irrumpe la adultez; quienes la transitan deben velar, de manera directa, por su subsistencia, protección y seguridad, privados de los soportes sociales familiares, institucionales y comunitarios para “salir adelante en la vida”. Por ello se ven forzados a desarrollar múltiples capacidades agenciales orientadas por el imperativo de la sobrevivencia. Lo fundamental, en este caso, es la satisfacción de los mínimos vitales, lo cual no siempre se logra.

En ocasiones, esta modalidad es resultado del abandono social al que han sido sometidos niños/as desde los primeros años de vida. En otros casos, como entre los dos jóvenes que dan vida a este tipo, es consecuencia de una ruptura abrupta con la familia de origen. El quiebre del vínculo nuclear conlleva la pérdida del principal sostén social y emocional de la vida de un individuo (Paugam, 2012), máxime en sociedades con regímenes de bienestar *familiaristas* como la mexicana (Martínez, 2008). Tal ruptura obliga al individuo, en la infancia, a tomar las riendas de su vida en condiciones muy adversas. Ello, por lo general, desencadena el acopio de un conjunto de rezagos sociales cuyos efectos se refuerzan mu-

tuamente y se hacen sentir a lo largo de su existencia. En la mayoría de los casos da lugar a procesos de destitución social que rara vez logran ser revertidos, desencadenando rutas de exclusión social (Mora-Salas y De Oliveira, 2022), aunque, no es ésta la situación de los dos varones que dan vida a este segundo tipo.

Esta ruta de vida está conformada por las experiencias de Antonio, 19 años, soltero, originario de la ciudad de Puebla, aunque radicado desde los 11 años en la Ciudad de México, y Pablo, de 28 años, separado, nativo de una localidad rural en la sierra de Oaxaca, padre de dos hijos y radicado desde los 8 años en la ciudad de Oaxaca de Juárez.

Lo que da sentido a que formen parte del mismo tipo es haber vivido en situación de calle resultado de la ruptura con sus familias. Esta fractura, en los dos casos, fue producto de una decisión personal inducida por la dinámica familiar. Ellos presentan rasgos comunes como la interrupción forzada de la trayectoria escolar a temprana edad, haber trabajado desde la infancia para sobrevivir y experimentar las consecuencias del abandono social. Asimismo, la constitución de una familia propia, en el primer caso, jugó un papel importante en la reorganización de la vida; en tanto que, en el segundo, lo hizo la reconstitución del lazo con sus abuelos. No obstante, hay matices en cuanto a la situación económica familiar, y la forma en que gestionaron este tramo biográfico.

### *Las familias de origen: composición y nivel de vida*

Ambos son miembros de un extenso y heterogéneo conglomerado social que denominamos *clases trabajadoras*; empero, se observan diferencias en cuanto a la composición de sus familias y sus niveles sociales. Antonio proviene de un hogar de gran tamaño. Sus padres procrearon 11 hijos, siendo Pablo el mayor. Su progenitor es campesino y zapatero. Su madre siempre trabajó en las actividades agrícolas familiares y se hizo responsable de la crianza de sus hijos y del trabajo doméstico. Se trata de una típica familia campesina de subsistencia sumida en una situación de marginación social de larga data. Pablo reporta que vivió siempre marcado por privaciones muy severas. Para evitar que el hambre se tornará un hecho cotidiano, recuerda que su madre tenía que hacer “milagros, porque no, no alcanzaba”. Recuerda que él empezó a trabajar, todos los días, y durante largas jornadas, desde antes de los 5 años, en actividades agrícolas y en el cuidado de sus hermanos menores.

Pablo, en contraste, es el hijo único de una familia nuclear; su madre lo abandonó cuando tenía 3 años. Desde entonces no tuvo relación alguna con ella, a quien, además, la privaron de su libertad “durante muchos años”. En los hechos, su niñez transcurrió en compañía de su progenitor, de ocupación taxista, quien combinaba este oficio con el

desarrollo de actividades ilícitas, entre otras, el narcomenudeo. Esto permitió que Antonio viviera sus primeros años de niñez sin muchas carencias económicas. En su defecto, narra haber experimentado hondas privaciones afectivas, no sólo por la ausencia materna, también porque su padre era una persona hosca, de mal carácter y con la cual tuvo múltiples conflictos a esta edad. Al joven le afectaban las actividades ilícitas de su progenitor, así como su alcoholismo y adicciones. Él señala que éste fue el motivo de su distanciamiento afectivo y de sus numerosos conflictos.

#### *Las contingencias que detonan la adultez forzada*

Aunque el rompimiento con la familia de origen fue el evento que, en los dos casos, marcó el inicio de sus vidas en la calle, el factor y momentos detonantes son diferentes. Pablo decidió abandonar la casa a los 8 años. Los constantes maltratos físicos, la sobrecarga de trabajo en el campo y la labor extenuante asociada con el cuidado de sus hermanos menores lo orillaron a tomar tal decisión. El evento que puso punto final a su vida familiar fue una experiencia de violencia extrema protagonizada por sus progenitores. “Me acuerdo muy bien y quedé marcado porque ese día me dieron una santa tunda. Desquitaron toda su furia conmigo. Lo que hice fue irme a la casa de una tía mientras tanto”. Dos meses más tarde, migró sólo a

la ciudad de Oaxaca, donde inició su periplo biográfico, perdiendo todo contacto con sus padres y hermanos.

Antonio, por su parte, abandonó la casa paterna a los 11 años por los problemas de convivencia con su padre. Sobre este hecho comenta: “no me gustó como era su trato. Quise vivir independientemente ya que así no se podía [se refiere al maltrato ejercido por el padre]”. Durante unos meses se mudó a casa de unos tíos y, posteriormente, a la de sus abuelos, pero no logró adaptarse. Sentía que era una carga económica muy pesada, pues se trataba de gente muy humilde. Señala que “nunca hubo una comunicación con mi familia hasta que decidí salirme”. Al “independizarse” no tuvo más remedio que vivir en la calle. “Estaba bien chiquito, yo me quedaba en una fonda, pero pos yo también me madrugaba.” Posteriormente, la calle fue su morada.

Para Antonio, la ruptura con la familia de origen fue total. Nunca más restableció vínculo alguno con sus progenitores. Recuerda haber tenido conversaciones esporádicas con su madre, en casa de sus abuelos, en algún momento de su adolescencia, más no un vínculo emocional. Pablo refiere, de igual forma, que no hubo contacto alguno con padres y hermanos de los 8 a los 24 años.

#### *La sobrevivencia en la calle*

Como era de esperarse, el inicio de la vida en situación de calle implicó, para Antonio y Pablo, la interrup-

ción de su trayectoria escolar, antes de concluir los estudios primarios. Esta experiencia significó su total inmersión en el mundo del trabajo. Pablo empezó en el comercio en la vía pública. En un inicio vendía mercancías de escaso valor: cerillos y dulces. Antonio realizaba actividades diversas. “Limpié parabrisas, todo ese tipo de cosas, a cantar en los metros, para ganar dinero.” En su caso, dichas ocupaciones fueron una mezcla de autoempleo de subsistencia y mendicidad y, no en pocas ocasiones, se involucró en actividades ilegales.

Los dos coinciden en que este tramo biográfico fue muy difícil. Antonio subraya los abusos y maltratos de que fue objeto y su inmersión en el mundo de las drogas. Pablo enfatiza las carencias afectivas y el esfuerzo agotador que conlleva vivir por cuenta propia, sin recursos y sin apoyos familiares. El tiempo de exposición es semejante. Antonio reporta 7 años y Pablo alrededor de 8 años viviendo en la calle. Empero, la forma en que encararon las privaciones y los riesgos de que fueron objeto, así como la salida que lograron, son diferentes. Pablo gestiona su modo de vida en la calle, desde el inicio, por medio del vínculo informal con una institución gubernamental. Esto le permitió disminuir, mas no anular, los peligros que enfrenta esta población cuando debe permanecer en la vía pública. Antonio, por el contrario, desarrolla una experiencia mediada por su vinculación con un grupo de niños/as que comparten su condición de vida

y que se agrupan para lidiar con las peripecias de su cotidianidad y la hostilidad del entorno social.

Pablo fue contactado por un programa estatal dirigido a niños/as en riesgo social desarrollado por el Sistema DIF Oaxaca. El acercamiento inicial acontece cuando él ejercía el comercio en vía pública vendiendo “cerillos y cositas así”. Este programa ofrece, a niños con el perfil de Pablo, talleres de capacitación laboral y actividades culturales, pero no les brinda refugio ni orientación escolar. Desde el inicio él se las ingenió para establecer vínculos de cercanía con el personal de vigilancia de la institución a cargo del programa. Por esta vía, mediante acuerdos informales, logró pernoctar en las esas instalaciones durante ocho años. “Lo que yo hacía era esconderme entre unos bultos que había en una bodega del mismo DIF y ya no me encontraban”. A cambio, y para reforzar sus lazos sociales, Pablo les ayudaba en sus guardias nocturnas. “A veces ellos se quedaban dormidos y yo los despertaba.” También estableció vínculos con diversas personas de la institución, incluso el personal directivo, lo cual le permitía desempeñar actividades como “lavado de autos”, “mandados” y “apoyar pequeñas tareas”, recibiendo por ello algún tipo de gratificación económica. Adicionalmente salía a la calle, durante el día, en procura de algún empleo, a efectos de obtener ingresos para su subsistencia.

En el programa del Sistema DIF Oaxaca participó en talleres de “ho-

jalatería artística”, “vulcanizadora”, “limpieza de automóviles”, “música”, “artes marciales”, “teatro”, entre otros. Pablo expresa que estos talleres fueron muy relevantes: “en ese tiempo lo que más viví fue el hecho de querer aprender un oficio, porque mis oportunidades de vida eran nulas”. Paralelamente, logró, con mucho esfuerzo e ingentes sacrificios, terminar su primaria y cursar la secundaria. También ingresó a una preparatoria vocacional, pero la falta de recursos económicos lo obligó a truncar sus estudios. La interrupción forzada de su trayectoria escolar frustró su plan de vida, ya que aspiraba a estudiar dirección de orquestas musicales.

Antonio, a su vez, experimentó un evidente proceso de deterioro personal conforme la vida en la calle fue moldeando su adolescencia. Para subsistir participó en todo tipo de actividades que le permitieran generar algún ingreso para cubrir, aunque fuese parcialmente, sus necesidades alimentarias. Antes de llegar a la Ciudad de México, deambuló por las calles de la ciudad de Puebla y, posteriormente, en el estado de Guerrero. Por lo general pernoctó en parques o en cualquier espacio público que se prestara para tal fin. A partir de los 12 años se radicó en las calles de la capital del país. Recurrió, ocasionalmente, a albergues que brindaban abrigo a esta población. En esta ciudad se vinculó con jóvenes que también vivían en la calle. Con ellos participó, hasta los 17 años, en

múltiples actividades para generar ingresos, entre las que destaca “cantar”, “traga fuego” y “faquir” en los vagones del metro. Según él se trataba de “trabajos diarios”, aunque algunos pueden considerarse, en sentido estricto, prácticas de mendicidad urbana. Sostiene que durante estos años, no le quedó más opción que dedicarse a estas actividades, pues fue objeto de discriminación. “En la calle no vas a encontrar trabajo, tu misma facha, así como te vistes hasta le das miedo a la gente, tienes un aspecto de malo ¿no? Y no puedes conseguir trabajo”.

Durante esa ruta biográfica su vida transcurrió en medio del abandono social, la convivencia con sus pares y la consecución de recursos económicos para subsistir y financiar el consumo de drogas. Expresa que sus adicciones le ayudaban a mitigar el hambre. Estuvo expuesto a situaciones críticas. Desprotección, maltrato, abuso y hostigamiento social eran hechos cotidianos con los que tuvo que lidiar para no ser presa fácil en un ambiente urbano agresivo. A lo largo de sus siete años de vida en la calle, Antonio no entabló lazos con su familia de origen. Su salida de la calle no fue fácil ni lineal. En su intento por superar este patrón de vida experimentó recaídas, particularmente, en materia de consumo de sustancias adictivas. Intentó, por iniciativa propia, iniciar procesos de desintoxicación, pero fracasó por la falta de recursos para “salir adelante”.

*Dejar de vivir en la calle: una vida de lucha permanente*

Pablo a los 16 años tuvo que buscar un lugar donde morar. Para entonces, sus arreglos informales en el Sistema DIF Oaxaca se habían tornado insostenibles. Fue a vivir a casa de un amigo. En ese periodo combinó trabajos ocasionales con actividades musicales. Subsistía con los ingresos generados por estas ocupaciones, pero nunca consiguió un empleo estable ni cubrir cabalmente sus necesidades vitales: “vivía al día”.

Otro giro en su vida acontecería a los 21 años, cuando contrajo matrimonio y nació su primer hijo. A partir de entonces, sus responsabilidades se incrementaron. Máxime cuando su segundo vástago vio la luz dos años después. Pablo relata que, hasta los 24 años, su familia de procreación vivió en condiciones de suma precariedad. Él conseguía empleos esporádicos, mal pagados y sin seguridad social. Laboraba en un pequeño taller de hojalatería artesanal y combinaba sus entradas con su participación en grupos musicales o presentaciones en espacios públicos. Sin embargo, sus beneficios eran muy bajos e insuficientes para cubrir las necesidades básicas del grupo familiar. Por tal razón vivían en un espacio habitacional facilitado por su suegra. “Era una casa que más bien parecía un tapadito ¿no? Nada más unas laminitas, todas oxidadas, todas feas”. Las carencias económicas agudas y permanentes

generaron conflictos, lo cual desembocó en la separación de la pareja.

Un año más tarde, cuando su vida parecía estarse estabilizando, sufrió un accidente de tránsito durante una gira con un grupo musical. Pablo permaneció tres meses en coma, sufriendo severas lesiones. Como carecía de Seguro Social, adquirió deudas significativas por su hospitalización y tratamiento médico. En el desamparo y enfermo buscó auxilio de su familia de origen; sus padres lo recibieron en su casa. Cuando lo entrevistamos seguía “viviendo al día”. Se definía como desempleado, aunque desempeñaba algunas labores ocasionales. Ayudaba a arreglar instrumentos musicales, impartía, de cuando en cuando, lecciones de música, y criaba, junto a sus amigos, unos borregos para la venta. Sus ingresos eran no sólo inestables, sino también insuficientes para cubrir sus necesidades alimentarias. Curtido en una vida llena de privaciones, obstáculos y calamidades, Pablo se resistía a darse por vencido. Sus planes y energía vital se enfocan, ahora, en la búsqueda de la reunificación familiar y en el desarrollo de un taller de hojalatería artesanal. Sabe que, como siempre, tendrá que luchar duro para lograrlo y que el resultado es incierto ya que carece de recursos económicos para llevar a cabo dicho proyecto. Ante todo, añora vivir con un mínimo de estabilidad social y económica, y desea ofrecer a sus hijos lo que él nunca tuvo: una vida digna.

En el caso de Antonio, el giro de su biografía deriva de la intervención de una organización no gubernamental (ONG) con la cual sostuvo un acercamiento progresivo. Primero mediante actividades de salud, posteriormente en eventos lúdicos y, finalmente, a través de un vínculo sistemático que le permitió hacer uso de las instalaciones como refugio para vivir. A los 17 años inicia su experiencia de desintoxicación guiada por personal de este organismo y, posteriormente, con su asesoría retoma sus estudios de primaria en el sistema de educación abierta. En dicho ínterin se mudó a vivir con sus abuelos maternos, quienes por la fecha radicaban en la Ciudad de México. Simultáneamente inicia una relación de noviazgo que lo fortalece en el plano emocional. En seguida logra un empleo como trabajador eventual en una institución pública, por intermediación de la ONG, que lo asiste. Y aunque su ocupación es precaria —es un trabajador eventual que no tiene seguro social, ni prestaciones laborales—, le ha permitido generar ingresos para cubrir sus necesidades vitales más apremiantes y evitar la calle. Su vida parece transitar, de momento, por un sendero más favorable. Haber restablecido los lazos con sus abuelos, contar con su apoyo y una vivienda para morar, haber encontrado el respaldo emocional de un noviazgo solidario, disponer de un empleo de tiempo completo y de la asesoría institucional de una ONG, le han permitido ganar estabili-

dad y dar una orientación diferente a su vida.

Como resultado de lo anterior logró expandir su horizonte temporal. Por primera vez ha forjado proyectos que trascienden el “aquí y el ahora” y cree contar con algunos recursos para encararlos. Antonio planea iniciar una relación de pareja con su novia, independizarse residencialmente y formar una familia propia. Su visión no es ingenua. Sabe que deberá lidiar con su inserción ocupacional. Es consciente que sus años de vida en la calle lo privaron de oportunidades para hacer acopio de credenciales educativas y de las calificaciones indispensables para conseguir un buen empleo. Al respecto, observa que “ya no es cómo antes, que antes nomás tenías ganas de trabajar y pos ya nomás te presentabas y órale, ahora ya te piden papeles y recomendaciones”. En ese sentido, sabe que alcanzar sus metas será difícil. Siente que ha ganado control sobre su vida y mira el futuro con el optimismo de quien logró revertir una ruta de destitución social, pero con el realismo de quien, por muchos años, vivió en el desamparo. El temor de recaer en la adicción y regresar a la calle están siempre presentes en su relato.

A pesar de que estos dos jóvenes proyectan una lectura positiva de su condición actual, debe tenerse en cuenta que esta mirada está influida por sus años de vida en situación de calle. El relativo optimismo con que miran su presente y en especial su

futuro, pasa por alto tanto las privaciones sociales y materiales que aún padecen, como las desventajas sociales acumuladas en su itinerario biográfico. Es probable que, acostumbrados a lidiar con infortunios y carencias extremas, subestimen sus penurias actuales y las restricciones contextuales.

### CONSIDERACIONES FINALES

El análisis de los dos tipos de adultez forzada muestra la importancia de replantear conceptualmente el tema de la transición a la adultez cuando se analiza a jóvenes de origen social con fuertes privaciones económicas y emocionales. La prematura asunción de responsabilidades sociales es delegada a niños, niñas y adolescentes pauperizados, como imperativo de la reproducción familiar o, bien, la búsqueda de la subsistencia por medios propios constituye para otros el inicio de la adultez forzada. En estos casos no se puede concebir la transición a la vida adulta como un conjunto de etapas sucesivas signadas por el logro de autonomía decisional y de independencia económica y residencial, ni por la ocurrencia un conjunto de eventos/transición supuestamente normativos que marcarían tal evolución, por ejemplo: la salida de la escuela, el inicio de la vida laboral, el matrimonio o primera unión conyugal, el abandono de la casa paterna, o el nacimiento del primer hijo.

En el primer tipo estudiado observamos a jóvenes que lograron,

con grandes sacrificios personales, salir adelante en la vida, a pesar de haber asumido, a temprana edad y en forma creciente, la responsabilidad de manutención de sus familias de origen, lo cual los obligó a sacrificar sus proyectos personales.

Tres factores posibilitaron que ellos alcanzaran un grado significativo de estabilidad económica y emocional a pesar de la adultez forzada. Primero, su compromiso personal para garantizar la sobrevivencia de su familia de origen, al punto de llegar a transformar la búsqueda del bienestar familiar en su proyecto de vida. Segundo, lograr un nivel de escolaridad alto considerando su extracción social y su trayectoria biográfica. Todos culminaron su educación media superior e iniciaron una formación universitaria, aunque ninguno pudo concluir sus estudios por atender sus responsabilidades económicas familiares. Tercero, se sobrepusieron a la trampa de la precariedad accediendo a un empleo protegido que les abrió oportunidades de desarrollo ocupacional y les brindó estabilidad y seguridad económica. Es innegable la importancia que la protección laboral tuvo para que estos jóvenes y sus familias pudieran superar las privaciones económicas más severas.

En contraste, el segundo grupo de jóvenes experimentó mayores dificultades biográficas y reporta, en el presente, vivir con carencias económicas. Entre los factores que explican tales dificultades podemos citar los siguientes: primero, la ruptura con la familia de origen; ésta,

lejos de constituir un soporte social de primer orden, actuó en contra del bienestar de ellos cuando eran niños. Segundo, la interrupción prematura de la trayectoria escolar, lo cual produjo una acentuada desventaja de cara a su desarrollo personal. Tercero, en sus trayectorias laborales no se observa progresión ocupacional alguna que les permita mejorar sus condiciones de vida. Sus oportunidades de empleo, siempre muy acotadas, esporádicas e inciertas, se estructuran en torno a lógicas de subsistencia. Cuarto, el Estado nunca se hizo presente para velar por su bienestar y garantizar el ejercicio pleno de sus derechos humanos.

Por otro lado, debe destacarse que las trayectorias de vida de los jóvenes, en los dos tipos analizados, son incomprensibles al margen del rol de sus redes sociales. Se trata de un entramado acotado a los núcleos de sociabilidad primaria. En el primer tipo fueron claves para obtener trabajos donde el acceso a empleos está mediado por recomendaciones personales. También permite allegarse de información, apoyos y comprensión de compañeros y maestros, lo cual les facilitó avanzar en sus trayectorias educativas, a pesar de los factores que actuaban en sentido opuesto. Mientras, en cuanto al segundo tipo, éste posibilita agenciarse la vida en la calle al propiciar la coordinación con diversos niños/adolescentes que comparten dicha condición. En este caso, además de las relaciones con personas cercanas, fue vital el establecimiento de nexos con algún tipo

de organización social, vínculos que resultaron fundamentales para superar la calle.

Finalmente, debe resaltarse que los jóvenes de ambos grupos mostraron, desde la infancia, una agencia humana activa. En el primer caso, sus acciones se orientaron a sobrellevar las privaciones económicas familiares y alcanzar un mayor nivel de estabilidad en sus vidas. En el segundo, estuvo encaminada a lograr la subsistencia y a superar la vida en la calle. Lo anterior revela la importancia de la agencia para lidiar con el riesgo de desafiliación social, teniendo presente que esta agencia, aunque constreñida estructuralmente, fue potenciada por la movilización de recursos sociales que, aunque escasos, resultan cruciales para abrirse nuevos caminos.

## BIBLIOGRAFÍA

- BERGER, Ronald J. (2008), "Agency, Structure and the Transition to Disability: A Case Study with Implications for Life History Research", *The Sociological Quarterly*, vol. 49, núm. 2, pp. 309-333.
- CAPRIATI, Alejandro J. (2014), "Una aventura abierta. Acontecimientos biográficos de jóvenes residentes en villas y barrios populares del Gran Buenos Aires, Argentina", *Última Década*, vol. 22, núm. 40, pp. 109-129.
- CASAL, Joaquim *et al.* (2006), "Itinerarios y trayectorias. Una perspectiva de la transición de la escuela al trabajo", *Trayectorias*, vol. 8, núm. 22, pp. 9-20.
- \_\_\_\_\_, Rafael MERINO y Maribel GARCÍA (2011), "Pasado y futuro del estudio

- sobre la transición de los jóvenes”, *Papers*, vol. 96, núm. 4, pp. 1139-1162.
- CHAVES, Mariana, Sebastián FUENTES y Luisa VECINO (2016), *Experiencias juveniles de la desigualdad. Fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.
- DU BOIS-RAYMOND, Manuela (1988), “I Don’t Want to Commit Myself Yet’: Young People’s Life Concepts”, *Journal of Youth Studies*, vol. 1, núm. 1, pp. 63-79.
- ECHARRI, Carlos y Julieta PÉREZ (2007), “El tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 1, pp. 43-77.
- EVANS, Karen (2002), “Taking Control of their Lives? Agency in Young Adult Transitions in England and the New Germany”, *Journal of Youth Studies*, vol. 5, núm. 3, pp. 245-269.
- FURLONG, Andy (2009), “Revisiting Transitional Metaphors: Reproducing Inequalities under the Conditions of Late Modernity”, *Journal of Education and Work*, vol. 22, núm. 5, pp. 234-353.
- \_\_\_\_\_, Fred CARTMEL y Andy BIGGART (2006), “Choice Biographies and Transitional Linearity: Re-conceptualising Modern Youth Transitions”, *Papers*, vol. 79, pp. 225-239.
- FURSTENBERG, Frank (2006), “Diverging Development: The Not-so-Invisible Hand of Social Call in the United States”, paper presented at the biennial meeting of the Society for Research on Adolescence, San Francisco, California, marzo 23-26.
- HEINZ, Walter (2009), “Structure and Agency in Transition Research”, *Journal of Education and Work*, vol. 22, núm. 5, pp. 391-404.
- HELD, Thomas (1986), “Institutionalization and Deinstitutionalization of the Life Course”, *Human Development*, vol. 29, núm. 3, pp. 157-162.
- HITLIN, Steven y Monica K. JOHNSON (2015), “Reconceptualizing Agency within the Life Course: The Power of Looking Ahead”, *American Journal of Sociology*, vol. 120, núm. 5, pp. 1429-1472.
- HOLLAND, Janet y Rachel THOMSON (2009), “Gaining Perspective on Choice and Fate”, *European Societies*, vol. 11, núm. 3, pp. 451-469.
- JOHNSON, Guy y Philip MENDES (2014), “Taking Control and ‘Moving On’: How Young People Turn Around Problematic Transitions from Out-of-Home Care”, *Social Work & Society*, vol. 12, núm. 1, pp. 1-15
- KAUFMAN, Peter (2005). “Middle-Class Social Reproduction: The Activation and Negotiation of Structural Advantages”, *Sociological Forum*, vol. 20, núm. 2, pp. 245-270.
- MACHADO PAIS, José (2007), *Chollos, chapuzas, changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*, Barcelona, Anthropos.
- MARTÍNEZ, Juliana (2008), *¿Arañando bienestar? Trabajo remunerado, protección social y familias en América Central*, Buenos Aires, Clacso.
- MORA-SALAS, Minor y Orlandina de OLIVEIRA (2022), *Entre la desilusión y la esperanza: jóvenes en una sociedad desigual*, México, El Colegio de México.

- OLIVEIRA, Orlandina de y Minor MORA-SALAS (2008), "Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo", *Papeles de Población*, vol. 14, núm. 57, julio-septiembre, pp. 117-152.
- PAUGAM, Serge (2012), "Protección y reconocimiento. Por una sociología de los vínculos sociales", *Papeles del CEIC*, núm. 2, pp. 1-19.
- RAUSKY, María Eugenia (2014), "¿Jóvenes o adultos? Un estudio de las transiciones desde la niñez en sectores pobres urbanos", *Última Década*, vol. 22, núm. 41, pp. 11-40.
- REIMER, Daniela (2014), "Subjective and Objective Dimensions of Turning Points", *Social World & Society*, vol. 12, núm. 1, pp. 1-19.
- SARAVÍ, Gonzalo (2015), *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*, México, Flacso-México/CIESAS.
- THOMSON, Rachel *et al.* (2002), "Critical Moments: Choice, Chance and Opportunity in Young People's Narratives of Transition", *Sociology*, vol. 36, núm. 2, pp. 335-354.
- WOODMAN, Dan y Johanna WYN (2015), "Class, Gender and Generation Matter: Using the Concept of Social Generation to Study Inequality and Social Change", *Journal of Youth Studies*, vol. 18, núm. 10, pp. 1402-1410.